

COMENTARIOS - MANIFESTACIÓN DEL ROSARIO

Introducción

“La familia que reza unida, permanece unida”: este es el lema con la cual el Padre Patrick Peyton identificó la cruzada de la familia que reza el rosario, que luego la organizó en las manifestaciones del rosario que comenzaron en 1948.

Antecedente Histórico

Piensen en lo que estaba sucediendo en el mundo en aquel momento: el mundo recién salía de lo que es tal vez el momento más oscuro de la humanidad en tiempos recientes, cuando el Nacionalismo Socialista amenazó de involucrar al mundo entero de aquella época de la Segunda Guerra Mundial. Fue también el comienzo de la Guerra Fría, que constituía una nueva amenaza para el mundo – el Comunismo Soviético – que lanzó una nueva sombra de oscuridad sobre el mundo, especialmente en aquellos países que fueron más devastados por la guerra y que comenzaban su reconstrucción. Era un momento de esperanza que el mal, sí, puede ser conquistado, pero fue también un momento de ansiedad para todo el mundo que tenía que entender como vivir y ponerse frente al nuevo mundo que surgió de las cenizas del conflicto global más brutal y destructivo que se haya conocido. ¿Podría acaso ser perdida la libertad que disfrutamos hoy? ¿Podría el florecer de la humanidad una vez más ser aplastado en nombre de una ideología sin Dios?

El Padre Peyton sabía del poder que tiene rezar el rosario. Él sabía que en todos aquellos momentos de oscuridad en la historia, los fieles Cristianos siempre han recurrido a la oración, especialmente a rezar el rosario, pidiendo la intercesión ante el más grande honor de nuestra raza humana, la Santísima Virgen María, Madre de Dios, pidiéndole que interceda por todos nosotros ante el trono de Su Hijo.

Los fieles Cristianos han sabido siempre de esta fuerza de rezar el rosario. La Unión Soviética ocupó Austria inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Era un momento político muy tenso, cuando parecía que Austria no podría liberarse del control Soviético sin evitar más derramamiento de sangre, si es que aun así se podría liberar. Ante esa situación los obispos Austríacos imploraron a su pueblo que rezara el rosario, y los Austríacos Católicos así lo hicieron. Después de seis meses, sin haber mencionado razón alguna, la Unión Soviética retiró su ocupación de Austria en silencio. Este es uno de los muchos ejemplos que tiene el poder de rezar el rosario para traer la paz al mundo. Esto también explica el otra lema que identifica la cruzada de la familia que reza el rosario: “Un mundo en oración es un mundo de paz.”

Aquí y ahora

En la actualidad enfrentamos diferentes tipos de amenazas para la paz y para la estabilidad y la prosperidad humana en nuestros tiempos que son sin precedentes en la historia, como son: la destrucción de la vida de la familia; el menosprecio por la santidad de la vida humana de tantas maneras, doquiera la vida humana pueda ser un inconveniente, una imposición, o marginada por la sociedad – la cultura de despilfarro en la cual vivimos ahora y que se extiende a nuestros hermanos y hermanas que se encuentran vulnerables de las fuerzas de la codicia y el poder; la disminución de la libertad religiosa alrededor del mundo, y aun las formas más sutiles en nuestra propia nación – que, diferente de las otras, no fue una nación que se evolucionó, sino que fue una nación *fundada*, y fundada precisamente para garantizar la libertad de sus ciudadanos, de la cual la libertad religiosa es la primera y la más preciada. Pero los retos que enfrentamos ahora son realmente internos, como lo son las actitudes que tenemos, los valores, las prioridades y los instintos de cada miembro de nuestra sociedad y la sociedad entera, las influencias culturales en nuestra sociedad: el entretenimiento, los medios de comunicación, la educación, los reglamentos públicos, los anuncios comerciales.

Me pregunto, ¿No podríamos en último, basar todos estos aspectos en la crisis de la vida de familia? y, ¿No es el rompimiento de la vida de familia, el resultado de que las familias ya no rezan unidas: rezando juntos en casa; asistiendo juntos a Misa los Domingos para observar el Día Santo del Señor; celebrando los misterios de nuestra fe en el hogar, especialmente durante días festivos y aquellas temporadas del año en la vida de nuestra Iglesia?

Por esta razón, los obispos ahora en nuestro país, aquí en los Estados Unidos de América, han pedido a nuestro pueblo que recen el rosario diariamente, que todos nosotros recemos el rosario cada día: para una renovación de fe y de virtud; para reclamar una cultura que aprecie cada vida humana, *especialmente* a los más vulnerables; para que el rol de la fe pueda ser de nuevo valorado y bienvenido en la plaza pública, haciendo de esta manera su contribución única al bien común del florecer humano, una contribución que nada ni nadie puede hacer, una contribución sin la cual no podemos esperar establecer un orden social justo y caritativo; y, ante todo, por la renovación de la vida de familia, basada en la fundación segura de la relación amorosa y estable de la madre y del padre en el matrimonio, de modo que los hijos puedan conocer el amor del padre y de la madre y puedan ser amados y cuidados por cada uno, en el indispensable y único rol que cada uno tiene – padre y madre – en criar y velar por el bienestar de sus hijos.

¡Recen el Rosario!

Nosotros los obispos les estamos pidiendo a ustedes, el pueblo de nuestra nación, que recen el rosario diariamente *ahora*, antes que alcancemos esos momentos de oscuridad que la Iglesia ha conocido en el pasado cuando ella recurrió a la Madre de Nuestro Señor, rezando el Santo Rosario. Debemos implorar al Señor *ahora* por misericordia, para volcar nuestros corazones hacia Él *ahora*, de modo que en todo lo que hagamos y digamos, en la privacidad de nuestros hogares y en la esfera pública de nuestros lugares de trabajo y nuestras comunidades, proclamemos a Él – Padre, Hijo y Espíritu Santo – como el único Dios verdadero, y no los dioses falsos de una cultura de despilfarro; para que vivamos de acuerdo a *Su* verdad y no ser embaucados por las promesas falsas de los dioses falsos que nos seducen a la auto-indulgencia que se disfraza como felicidad pero que nos lleva únicamente a la soledad, la tristeza y finalmente a la desesperación. Necesitamos rezar *ahora*, mientras tenemos tiempo. Este momento histórico que vivimos es un momento que la gracia de Dios nos da, sí, es *un aplazo*, un tiempo para buscarle a Él en la oración y pedirle que torne nuestros corazones y mentes hacia Él, mientras todavía hay tiempo.

No subestimen el poder de rezar el rosario. El rosario es la más poderosa de las oraciones: tiene el poder de suavizar los corazones más duros, de convertir a los pecadores más necios, y de alinear nuestras mentes con la mente de Dios. El rosario es tan poderoso ahora como siempre lo ha sido y siempre será así. El rosario no está “de moda” en una temporada, obsoleto en otra, y de nuevo de moda ya en otra – como si el rosario fuese algo de lo último, el estilo retro que es tan popular en estos días. No, el rosario no tiene temporada: el rosario es meditar en los misterios de nuestra fe en la vida de Nuestro Señor y Nuestra Señora como se narran en las Escrituras y se enseñan en la Tradición de la Iglesia; el rosario tiene un poder tremendo en cada época, para cada generación.

Conclusión

“Cada generación me llamará bendita.” Así lo proclamó nuestra Santísima Madre cuando se encontró con su prima Isabel, quien cargaba en su vientre al precursor del Hijo de María. Y también nosotros la proclamamos bendita, y así lo hacemos especialmente cuando rezamos el santo rosario. De modo que yo *les pido, les imploro, les ruego: ¡recen el rosario cada día, recen el rosario juntos como familia!* Nosotros somos los herederos del Padre Peyton y de sus compatriotas, cuando reclamamos el poder del rosario por la paz aquí en la ciudad que lleva el nombre del santo de la paz, nuestro amado santo patrón, San Francisco de Asís. Que él rece por nosotros, que Nuestra Señora del Rosario rece por nosotros, que nosotros respondamos al amor de Dios que ellos nos reflejan por medio de rezar el santo rosario cada día, de manera que Dios nos sonría con misericordia y nos dé la paz: la paz en nuestras familias, la paz en nuestros vecindarios, la paz en nuestro mundo.